

→ PROYECTO SIN VISIÓN INTEGRAL

# Faltan parqueos y seguridad en el Teatro Municipal

Desconocidos toman calles y cobran hasta S/.20 por cuidar autos en la calzada

Presencia de agentes de serenazgo y PNP es escasa en zona llena de imprentas

— TEXTO: LUIS SILVA NOLE  
FOTOS: LESLIE SEARLES

“Amor sin barreras: West Side Story”. Jueves 23 de junio del 2011. Teatro Municipal. 8 p.m. Los datos consignados en el ticket que Carlos Espinoza Huayre (37) lleva en la mano, a escasos 20 minutos del comienzo de la obra, son precisos. Acaba de dejar su camioneta 4x4 a mitad de la cuadra 4 del Jr. Ica, en pleno Centro de Lima, en zona rígida, y camina con su pareja hacia la remozada sala, ubicada en la cuadra 3 del mencionado jirón, allí donde abundan las imprentas.

Se había dejado llevar por uno de los 8 sujetos de chaleco naranja que prácticamente se han adueñado de esa pista, quien lo había abordado a pocos metros del teatro. “Por darme un sitio en la calle y por cuidar mi camioneta, primero me dijo que me cobraría S/.20. No acepté y se bajó a S/.10”. Carlos y su acompañante, de pronto, desaparecen en el tumulto que puebla la antesala del edificio de corte clásico, cuya reconstrucción culminó hace unos meses, muchos años después de que se incendiara, en 1998.

Esa noche, **El Comercio** comprobó el caos que se forma cerca del teatro cuando hay función. Desde una hora antes del inicio de la obra los ‘jaladores’ se ubicaron en las cuatro esquinas de la manzana del Municipal, encuadrado entre los jirones Ica, Caylloma, Rufino Torrico y Huancavelica. Faltaba media hora para que se suba el telón y ya las playas cercanas—varias elevaron sus precios por esperar hasta las 11 p.m.—estaban llenas de autos.

En esas circunstancias, los sujetos de naranja sacaron provecho. A las 8 p.m. ya habían llenado de vehículos parqueados un carril de las cuadras 2 y 3 del Jr. Ica, 3 de Torrico y 2 de Caylloma. Solo tres serenos caminaban por las esquinas. Tampoco había policías en el lugar y el tráfico era un pandemonio porque en las

**A todo esto se sumaba el ruido potente de las imprentas y el paso apurado de sus cargamentos**

vías solo había un carril libre y los transeúntes debían caminar por la pista, siempre en el perímetro mencionado, a mitad de Huancavelica y Torrico, debido a que la acera estaba ocupada por obras de construcción.

Siempre a cargo de la Empresa Municipal Inmobiliaria de Lima (Emilima), que administra el teatro, en el Jr. Huancavelica se está restaurando una casona que albergará el museo de los teatros municipales de la ciudad de Lima y que formará una unidad con el Municipal; y en el Jr. Rufino Torrico se construye la entrada de servicio del teatro.

A todo esto se sumaba el ruido potente de las máquinas con las que operan las decenas de imprentas que pueblan la zona, y el paso apurado de sus cargamentos de pósters y folletos.

A las 10:30 p.m. solo un agen-



¿ZONA RÍGIDA? Jr. Ica, cuadra 3. Noche de función. Sujetos ‘lotizan’ la vía pública y cobran por parquear en la calzada, donde está prohibido hacerlo. La presencia policial es escasa.

## PALABRA DE ADENTRO

“Siento que no le dan importancia”

La administradora del Teatro Municipal, Analí Arrascue Ríos, vive de cerca, y varias veces a la semana, el caos en el entorno de dicho recinto. “Siento que algunas áreas de la municipalidad no le están dando la importancia debida al teatro. Hemos cursado oficios a la Gerencia de Seguridad Ciudadana y a la Séptima Región de la PNP para que nos envíen más personal de seguridad, pero aún no hay respuesta efectiva. En cuanto al tema del parqueo, nos faltó tiempo para adecuar el teatro”, refiere Arrascue.

La administradora dice que por encima del riesgo que quizá implique para su puesto estas declaraciones, “lo que importa es que todo el esfuerzo hecho para reconstruir esta joya [el teatro] no se vaya al agua por detalles solucionables”.

Por su parte, fuentes de Preludio, productora de “Amor sin barreras: West Side Story”, obra que está en cartelera, dicen que por la zona pululan delincuentes por lo que piden mayor presencia policial.

te policial, contratado por Emilima, custodió la salida del público.

Cuando Carlos volvió a ver su vehículo, una de sus plumillas estaba levantada y halló un escupitajo en su parabrisas. Reclamó, pero un sujeto de naranja se puso delante de la camioneta y otro le increpaba por el pago. Al final, Carlos entregó los 10 soles.

Susana Córdova, gerente de Educación, Cultura y Deportes del Concejo de Lima, reconoce la problemática del entorno del Municipal. “Trabajamos en la solución. Pronto habrá más seguridad. Esperamos que para fines de julio todo esté más ordenado”.

Carlos Castillo, presidente del directorio de Emilima, es más específico. “Buscamos firmar un convenio con cocheras aledañas para que atiendan al público del teatro, amplíen sus horarios, no eleven sus precios y mejoren su



SATURADAS. Las playas ubicadas en los alrededores del Teatro Municipal encarecen sus tarifas. Así y todo, copan su capacidad los días de función.



TRÁFICO CAÓTICO. Luego de que los ‘jaladores’ logran que vehículos se estacionen en un carril, las vías se congestionan. Al fondo, el teatro es testigo.

## Atención a las playas más cercanas



limpieza y su trato. También—dice—peatonalizaremos el jirón Ica a fines de este año y trasladaremos dentro de un año a las imprentas a otra zona. Coordinaremos para que se vendan entradas con croquis, para ubicar las posibles playas habilitadas, y que el Metropolitano trabaje hasta la medianoche los días de función”.

Cornejo señala que, por decisión de la alcaldesa Susana Villarán, la amplia zona que antaño era cochera del teatro hoy es la Plazuela de las Bellas Artes.

Gabriel Prado, gerente de Seguridad Ciudadana del Concejo de Lima, aseguró a **El Comercio** que desde el 10 de julio habrá 20 serenos nuevos asignados al Teatro Municipal.

## CAMBIO DE ZONIFICACIÓN

La arquitecta y urbanista Silvia de los Ríos, coordinadora del equipo del Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (Cidap), dedicado al Centro Histórico, considera que el teatro no debe funcionar si no cuenta con algo tan elemental como un parqueo, y que si eso es inevitable, la municipalidad debe alertar del problema a la población. “ Toda intervención en el Centro Histórico debe considerar el entorno. Además—refiere—, para evitar la proliferación de negocios que no se condicen con el teatro, el concejo debe modificar la zonificación de esas áreas”. ■